COMEDIA FAMOSA.

NO AY DICHA HASTA LA MVERTE.

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Garcia.	*Don Vela.*	*D. Violante Reyna.*
El Rey Don Ordono.	*Mongana gracioso.*	*Doña Leonor.*
Don Diego Porcelos.	*Carrasco gracioso. Soldados.*	*Brianda esclaua.*

Tocan al arma, y salen con rodelas, y espadas desnudas cada vno por su puerta, Don Diego Porcelos, Don Vela, y Mongana, y Carrasco graciosos.

Vel. Pienso que al arma hã tocado.
Por. Las huestes de Don Garcia
tocan arma noche, y dia.
Vel. Querran tener desvelado
el Real de Don Ordoño.
Por. Bien preuenidos estàn.
Vel. Pazes, o treguas haran
los rigores del Otoño.
Por. Ya que en Castilla nacimos,
y ha sido nuestra intencion
seruir al Rey de Leon,
pues hijos segundos fuimos
en nuestras casas, es bien
que nuestra grande amistad
coronada de lealtad,
segundo nombre nos den
de Pilades, y de Orestes.
Vel. Ya nos vieron semejantes,
desde que fuimos Infantes,
no digas, no manifiestes
con palabras el amor,
que vnido en lazos estrechos,
vn alma informa en dos pechos
vna vida, y vn valor.
Por. Pues las Estrellas, y Dios,
que sin èl no ay Astro alguno,
en amor nos hazen vno,
con priuilegio de dos.
No nos perdamos, no erremos,

Don

© Biblioteca Nacional de España

Don Vela, nuestra venida,
diuidamos esta vida,
que con vn alma tenemos.
Don Ordoño, y Don Garcia
hijos legitimos son
de Alfonso, Rey de Leon,
y pretenden este dia
ambos el Reyno y alegan,
Don Garcia, que es mayor,
Don Ordoño, que al traydor
las Christianas leyes niegan
la Corona, y que èl lo fue
contra sus padres, de modo
que el derecho de ambos, todo
puesto en las armas se vè.
Y si aora quiere Dios,
que muerto quede ò vencido
el que huuieremos servido,
perdidos somos los dos.
Porque siendo, como digo,
es fuerça que su fauor
no ha de dar el vencedor
al que siruiò a su enemigo.
Vel. Ordenad, Don Diego, vos
lo que aueis de hazer de mi.
Por. Mi parecer es, que aqui
nos diuidamos los dos,
con arte se ha de ayudar
a la fortuna, y la suerte,
que aun siendo fatal la muerte,
tal vez se suele escusar
con el ingenio, y discurso,
no nos perdamos los dos;
al vn Rey seruireis vos,
y yo al otro, y assi el curso
de la rueda de fortuna
contrastar, y detener
podemos, pues suele hazer
las mudanças de la Luna.
Si venciere vuestro dueño,
vos me ayudareis despues,
mi amigo sois, y no es
este consuelo pequeño.
Si acaso venciere el mio,
para ser vuestro naci,
fiaros podeis de mi,
como yo de vos me fio.
Y assi con ingenio humano,
amor nos ha diuidido;
porque estando vno caido,
el otro le dè la mano.
Vel. Bien dezis, que la amistad,
para mas satisfacion
en la misma diuision
nos dà perpetua vnidad.
Al hombre naturaleza,
los braços ha diuidido,
para que el vno perdido,
otro ampare la cabeça.
Contra la suerte importuna
en esto hallamos remedio,
pues cogerèmos en medio
la rueda de la Fortuna.
Y a su correr, y bolar
con el passo presuroso,
como acostumbra, es forçoso
que en el vno ha de topar.
Por. A que Rey quereis seruir,
vuestra eleccion esta mia?
Vel. Yo servirè a Don Garcia.
Por. Yo a Don Ordoño, y dezir
pudiera en esta ocasion,
que mayor dicha me fuera,
que vuestro dueño venciera,
porque mas satisfacion
tengo de vos, que de mi;
y venciendo Don Garcia,
pendiera la dicha mia
de vuestra mano, y assi,
mas segura la tuviera,

© Biblioteca Nacional de España

que si la adquiriera yo,
aunque ya digo que no;
porque si dichoso fuera
con Ordoño, claro està,
que si vn alma en los dos viue,
ni es infeliz quien recibe,
ni es mas dichoso el que dà.

Vel. Ya vuestros braços espero.

Por. De su amorosa razon
ha saltado el coraçon
a recibirlos primero.

Mon. Pues vemos estas finezas,
quiere que los dos seamos
dos monos de nuestros amos?

Car. Y aun monas de las cabeças.

Mon. Carrasco, mucho te quiero,
quanto tuuiere, por Dios,
que ha de ser comun de dos,
ecero moça, y dinero.

Car. Al cobrar nuestro salario,
vino, y tabaco, seran
tan de ambos, que no sabràn
qual es dueño propietario,
No ha de auer cosa partida
entre los dos de tal suerte,
que engañemos a la muerte,
quando se engulla vna vida.

Mon. Voto a los rayos de Apolo,
que si pendencias tenemos,
tan vno los dos seremos,
que has de reñirlas tu solo.
Y mientras riñes bebiendo
estarè para que assombre,
que estè en dos partes vn hõbre
bebiendo a vn tiẽpo, y riñendo.

Car. El valor se ha de ver oy.

Mon. Si el valiente por guardar
su pellejo, ha de matar.
Carrasco, valiente soy,
pues quando guardo la vida
mato la sed. *Por.* Bien esta,
camino el tiempo abrirà;
cada exercito combida
a que mostremos los dos
nuestra ilustre sangre en ellos.

Vel. A Dios, Don Diego Porcelos.

Por. Amigo Don Vela, a Dios.

Mon. Sin cumplimietos, ni ruegos
nos iremos dos mosquitos.

Car. A Dios, honor de Coritos.

Mon. A Dios, honor de Gallegos.

Vanse Vela, y Mongana.

Car. Pienso, señor, que has errado
en auer hecho eleccion
de Ordono, Rey de Leon,
es Garcia desterrado,
Ordeño estaua en Galicia,
a quitarle el Reyno viene,
dificil es, porque tiene
el mayor, mayor justicia.

Por. Carrasco, de mi naciò
el diuidirnos, no fuera
puesto en razon que eligiera
lo que es mas seguro yo?
Quanto mas, que nunca sabe
el hombre mejor camino
de la dicha, porque vino
siempre acaso, no se alabe
de que el camino eligiò
dichoso persona alguna,
que està la buena fortuna
donde menos se pensò

Ca. Aqui viene Ordoño. *Po.* quiero
ofrecerle mi persona,
y dele Dios la Corona
de vn Catolico Emisferio.

Tocan caxas, y sale el Rey D. Ordoño y soldados.

Rey. q̃ me aconsejas? *Sol. 1.* Señor,
que la batalla no dès,

por-

porque su exercito es
en las fuerças superior:
mas gente, y mejor armada
es la suya, mi consejo
es retirarte. *Rey.* Eres viejo,
tienes ya la sangre elada.
Sol. 1. No me culpes, si perdieres
tu gente en essa maleza.
Por. Deme los pies V: Alteza.
Rey. Dime, soldado, quien eres?
Por. Don Diego Porcelos soy,
vn hidalgo de Castilla,
que a tu servicio Real
viene ofreciendo la vida;
quando es razon, q en campaña
los Castellanos te sirvan,
no es justo que se escusasse
mi generosa familia.
Este nombre, este apellido
de Española sangre antigua,
fenix es en mi, yo solo,
sin que nadie me compita
soy Porcelos, y assi quiero
que nazca de mis cenizas
segunda vez este nombre,
y en España eterno viua.
Si yo en tu servicio mancho
esta famosa cuchilla,
mezclando purpura humana
en las ondas cristalinas
de esse orbigo, si a tus pies
dichosamente derriba,
como vn halcon bien templado
la varia plumageria
de su hueste, y los leones
coronados, que iluminan
con los rayos de sus ojos
las vanderas enemigas,
que mas gloria para mi:
viue el cielo que me inclinan
sus estrellas a seruirte;
y aunque es eleccion la mia,
parece que la arrebatan
con vna fuerça diuina,
ya en las guerras de Nauarra,
ya en las fronteras Moriscas
neguè al ocio, y di experiencia
a mi hidalga vizarria.
Si a quien soy correspondi,
agenas lenguas lo digan,
aunque no se alaba aquel,
que informa de su justicia.
Esto he dicho, porque alegre
vuestra Magestad reciba
los deseos que mi alma
le consagra, y le dedica;
y tambien porque he mirado
el Real de Don Garcia
con atencion, y aunque aora
tiene gente mas lucida,
con o el nuestro, aunque menor
dentro de vn hora le embista,
segura està la victoria,
si va la caualleria
en frente del esquadron,
y alli el vagage camina.
Es la razon, porque el ayre
nuestra ayuda solicita,
que en las espaldas nos dà
tan fuerte, que las encinas
de essas montañas arranca:
y siendo razon precisa,
que en los ojos les dè el polvo,
quien duda, quien desconfia
del vencimiento, pues ciegos
no ha de auer quien los resista?
Demas de que siendo aora,
como vemos medio dia,
ganamos el Sol, pues queda
sobre las mas altas lineas

del

© Biblioteca Nacional de España

del Anje a nuestras espaldas,
y es fuerça, que si declina
crezca el viento, y los cauallos,
partos del Andaluzia,
como son estas campañas
tierra blanda, y arenisca,
y las lluuias le han faltado,
formaràn nubes que impidan
al exercito contrario
animo, fuerças, y vista.
Y si en esto, gran señor,
natural filosofia
tiene credito, yo he visto,
que buelan buytres por cima
de su exercito, graznando
presagios de su ruina;
pues dizen los naturales,
que mortandad adiuinan.
Ea, pues, insine Ordoño,
Rey hasta aqui de Galicia,
a quien el cielo, y las aues,
nuestros Reynos pronostican.
Manda que toquen al arma,
y aora que no imaginan
los contrarios que hà de darles
la batalla, porque miran
tus fuerças inferiores:
à Fabio Maximo imita,
que con el arte, y la industria
abismos acometia
de esquadrones, y de tropas,
las victorias que publica,
mas celebradas la Fama,
son aquellas que se quitan
al exercito mayor.
Sirva, señor, mi venida
de trompeta, porque soy
rayo que Iupiter vibra,
furor que el cielo desata,
flecha que Marte fulmina,
prodigio que el mar aborta,
bomba que el fuego fabrica,
quartana deste Leon,
timbre, y blason de Castilla;
y lo que mas soy, señor,
Soldado de tu milicia.

Rey. Viue Dios, que no me diera
mas animo, y alegria
las lanças de los Romanos,
y las flechas de los Citas:
dame essos braços, Porcelos.

Sol. 1. Aora llega vna espia
del exercito contrario.

Sale vna espia.

Rey. Què ay de nueuo?

Esp. Que dos hijas
del Rey de Nauarra vienen,
Violante con Don Garcia
se viene a casar, Leonor
la acompaña, y tanto fian
de su victoria, que el Rey
quiere, que en su tienda misma
las reciban, sin que passen
à Leon y de Castilla
vn gran Soldado ha venido,
que con razones incita
a que nos ganen el puesto,
Don Vela se llama. *Por.* Brillan
en sus armas embidiosos
los rayos del Sol. *Rey.* Embista
nuestro exercito primero,
al arma, y la infanteria
siga a los cauallos. *Por.* Cierra,
pues la ocasion nos anima.

Entranse sacando las espadas, y queda solo Carrasco.

Car. Estando llena de Moros
España, no es gran desdicha
ver Exercitos Christianos
manchar con su sangre misma
las

© Biblioteca Nacional de España

las campañas? Yà acometen,
todo es confusion, y grita,
todo es horror, vnos, y otros,
a Santiago apellidan:
entrar quiero en la batalla,
aunque el alma me lastima
ver en conflito tan grande,
que todos tengamos crisma.

Dase la batalla con orden, saliendo en dos en dos los que hablan, y sale Don Garcia, y el Rey.

Gar. Como a tu hermano mayor
el Reyno le tiranizas?
Rey. Para vengar a mi padre,
a quien tu en su misma vida
heredaste con violencia.
Ga. Eres traydor. *Rey.* Es mentira:
soy vengança de los cielos.
Gar. En vano Ordoño porfias.

Vanse los dos, y sale Mongana; y Carrasco.

Mon. Mongana soy, buẽ Carrasco,
como de veras me tiras?
Car. No te conozco, pelea.
Mon. Como quieres tu que riña
con mis amigos? *Car.* Cõtrarios
somos ya, riñe gallina.
Mon. Ojala que yo lo fuera,
pues siendolo bolaria.
Car. Riñe liebre. *Mon.* Si lo fuera,
correr pudiera, no miras
a Don Vela mi señor,
que mata, assueta, y derriba?
Car. Porque no miras tambien
a Porcelos, que es la grima
de tu gente. *Mon* Buelue el rostro
veràs que vienen aprisa
marchando mil elefantes
con sus castillos encima.

Buelve el rostro.

Car. Por donde?
Mon. Por el infierno.
Car. Ha cobarde, alla caminas.

Vase vno tràs de otro y sale D. Diego acuchillando a Don Garcia.

Por. Quando todos vàn huyendo
de mi valor, y mi furia,
tu me aguardas, ya es injuria
de la fama que pretendo.
Gar. Veras quien es Don Garcia,
alma, y fuerças de Leon.
Por. Bien merecerà perdon,
señor, quien no os conocia,
de vos retiro la espada,
que siendo de buena ley
cortar no sabe en vn Rey,
porque es Magestad sagrada.
Gar. No atribuya a respeto
lo que fue temor, pelea.
Por. Ay respeto que no sea
temor? tambien yo prometo,
que miro en ti vna deidad
tan oculta, y superior,
que animandome el valor,
me acobarda la lealtad.
Gar. Hombre que a Ordoño sirviò
no ha venido contra mi?
Por. Contra tus soldados, si,
contra tu persona no.
Car. Pues aqui viene soldado
con quien avràs menester

Sale Don Vela buscando a D. Garcia.

tu valor, dale a entender
quien eres. *Vel.* Irè a tu lado.
Gar. A animo, irè mi gente,
si este vences, has vencido. *Vas.*
Por. Si en su lugar has venido,
menester has ser valiente.
Val. Ya lo sentiràs. *Por.* Don Vela.
Vel. Don Diego. *Por.* Pesame a fè

de

© Biblioteca Nacional de España

de encontrarte aqui.
Vel. Por què?
Por. Porque mi braço rezela
ofenderte, y la amistad,
ha de estar con el honor
en el lugar inferior,
y el honor es la lealtad.
Vel. A nuestros Reyes seruimos,
y amigos somos, que harèmos?
Por. La obligacion que tenemos,
morir, porque a esso venimos.
Vel. Sera reñir contra mi.
Por. Yo parecerè soldado,
ò loco, ò desesperado,
que se dà la muerte a si:
no podemos escusallo,
viua mi Rey. *Vel.* Viua el mio.
Por. O vassallo de gran brio!
Vel. O valor de gran vassallo!
Por. En diuidirnos erramos.
Vel. Encontrarnos fue desdicha.
Por. Que mal buscamos la dicha.
Vel. Pues muramos.
Por. Pues muramos.
estàs Don Vela cansado?
Vel. Cuydado tengo de ti.
Por. Mas mi amigo eres assi,
que te quiero muy honrado.
Vel. Casi por rendirme estoy.
Por. Esso no harèmos jamàs,
tu, porque en mi pecho estàs,
yo, porque tu imagen soy.
Vel. Si nuestra la causa fuera,
rendirme yo fuera ley.
Por. Pues que sirues a tu Rey,
amigo, tu amigo muera.
Vel. Quien ha visto tal crueldad!
contra ti son los azeros.
Por. Dios, y el Rey sò los primeros,
despues entra la amistad.
Vel. Si morimos, fama, y gloria
seràn los triunfos pequeños.
Por. El honor de nuestros dueños
consiste en nuestra victoria.
Vel. Puesa pelear, amigo,
hasta morir, ò vencer.
Por. Si me matas vengo a ser
mas tu amigo. *Tocan caxas.*
Vel. A retirar
han tocado. *Por.* Ya los dos
sin ser traydores podemos
retirarnos. *Vel.* Retiremonos.
Po. Puesa Dios amigo. *Vel.* A Dios.
Vanse los dos, y sale Ordoño Rey, y Don Garcia vencido, Carrasco, y Mongana.
Rey. Tus esperanças venci,
rinde el animo tambien,
ò darete muerte. *Gar.* A quien
he de dar la espada?
Rey. A mi. *Salen los dos.*
Vel. A tu lado estoy, señor,
que quiero morir contigo.
Ga. Ya no es tiempo, Vela amigo,
sino de mostrar valor:
con la paciencia vencio
quien menos razon tenia;
ya soy solo Don Garcia,
vencido, y preso es el Reyno.
Rey. Rinde soldado la espada.
Vel. Quando mi Rey la ha rẽdido,
honra mia es ser vencido,
la defensa es escusada;
dos fuertes cuchillas vès,
(ò vencedor soberano!)
la de mi Rey en tu mano,
la dei vassallo a tus pies.
Rey. Leuanta essa espada, Conde.
Por. Quien esse nombre merece?
Rey. Solo el que a Marte parece,

© Biblioteca Nacional de España

y a su sangre corresponde.
Por. Titulo es nueuo en España.
Rey. Nueuo es tambien tu valor.
Por. Los pies te beso, señor.
Rey. Tuya es la victoria, hazaña
digna de Porcelo es,
nueuas honras darte quiero:
tambien es tu prisionero
esse Soldado. *Por.* Los pies
otra vez humi de os beso,
diez siglos te guarde Dios,
y assi seremos los dos,
tu mi dueño, y yo tu preso.

Sale Doña Violante, y Leonor de xauino, y acompañamiento.

Vio. Reyes famosos, quando a bodas vengo
hallo batallas entre dos hermanos;
los tal mos dichosos que yo tengo,
son tumbas, y sepulcros de Christianos?
quando los labios con amor preuengo,
para besar alegre vuestras manos,
debiendo ser vnidas, y trabadas,
en vna misma sangre estan manchadas?
Embayne la razon vuestra cuchilla,
coronense de paz vuestros deseos,
y desterrad los Moros de Castilla,
si con sed anhelais de mas trofeos,
que dilatando vàn desde Sevilla
su Imperio, hasta los altos Pirineos,
rompiendo con orgullo, y prez bizarra
las antiguas cadenas de Nauarra.
Ni sè qual es Ordoño, ni Garcia,
mas ya conozco el vno en la tristeza,
y al otro he conocido en la alegria,
efectos que nos diò naturaleza,
con que las almas hablen cada dia:
ea señor, alientese su Alteza,
no ha de enseñar el que es varon constante
a la adversa fortuna mal semblante.
No estar alegre aqui fuera locura,

Mon. Este titulo de Conde,
que significa? *Car.* No sè.
Mon. Conde, sin dezir de que,
honras son de viento. *Ca.* Dõde
piensas q̃ estas? *Mo.* Dõde acabo
la vida, y llantos escucho.
Car. No te desconsuele mucho,
que en efecto eres mi esclauo.

Sale vn soldado.

Sol. La que Reyna de Leon
vino a ser, llega a medir
vuestras discordias. *Car.* Y a dar
a mis ojos mas passion.

cor-

© Biblioteca Nacional de España

corto valor serà mostrarse triste,
vn rostro has de mostrar, y vna figura
al bien, y al mal, si generoso fuiste:
considera, señor, quan poco dura
la dicha de los hombres, monte viste,
que columna del cielo ha parecido,
y las olas del mar se le han soruido,
Para morir con vos, y para amaros,
ò viuiendo, ò muriendo aurè venido,
del amor conjugal, exemplos raros
serèmos a pesar de humano olvido:
vuestra sombra serè, y acompañaros
pretendo, aũque este Reyno aueis perdido;
no me desposo yo con la Corona;
què Reyno como el alma, y la persona?
Y a ti cruel y barbaro ambicioso,
que pretendes reynar tiranamente,
no ay vn rayo del cielo poderoso,
que fulmine esse pecho, ò le escarmiente?
de que sirve que estès vanaglorioso,
si vès que la fortuna es loca, y eminente?
seguridad promete, y nos engaña,
hablen aqui los terminos de España.
No llegues a triunfar de la victoria,
las garras del Leon que tiranizas,
deshaziendo tu pompa, y vanagloria,
con roxa sangre, y palidas cenizas:
en los Anales borren la memoria
de tu renombre, y las espumas rizas
del mar del Sur en pielagos crueles
den funebre passage a tus bageles.

Rey. Conde.
Por. Que manda tu Alteza?
Rey. Viue Dios que causa amor
este singular valor,
esta singular belleza!
Por. En Nauarra la serui
de menino, y a mi ver
no ay mas perfeta muger.
Rey. Deidades son las que vi!
Gar. Señora, infelize ha sido
vuestro valor soberano,
pues viene a darle la mano
a vn hombre preso, y rendido.
A ser Reyna de Leon
salistis de vuestra casa,
ya aueis visto lo que passa,
bueltas de fortuna son.
Vio. No han de dezir en Castilla,

que

que soy vana, y ambiciosa:
señor, yo soy vuestra esposa.
Gar. O valor! o marauilla
de las mugeres!
Vale a dar la mano.
Rey. Detente,
porque con tu misma espada
la mano daras manchada,
de tu misma sangre ardiente.
Es ya, Conde, mi passion,
disela luego a Violante,
su esposo serè, y su amante,
postra a sus pies vn Leon.
Po. Señora, si Vuestra Alteza
para ser de vn Rey venia,
no ha de ser de Don Garcia,
que serà vana fineza.
Dulçe cosa es el reynar,
hija de vn Rey no ha de ser
vassallo de otro, y tener
dueño que preso ha de estar.
Vio. Don Diego, tu me aconsejas
tal mudança, y eleccion?
Por. Si, por vn Rey de Leon
vn hombre vencido dexas,
serà mudança bizarra:
ayudame a persuadir,
bella Leonor. *Leo.* Y a sentir
otra vez lo que en Nauarra:
ay Don Diego, a cruel amor,
huyendo para olvidar,
he venido a tropezar
otra vez en tu rigor?
Señora, Ordoño, no es
mas galan, y mas valiente?
Vio. Y que tu tan facilmente
essos consejos me dès?
Gar. No te ha bastado, tirano,
hazer traydora invasion
en el Reyno de Leon,
sino querer dar la mano
a Violante, y ver perdida
pompa de vn Rey, y vn amãte?
sin el Reyno y sin Violante,
para que quiero la vida?
Salgamos a desafio
los dos, determine el duelo
esta causa, ya que el cielo
se muestra contrario mio.
Rey. A salir no està obligado
con su preso vn Rey assi.
Gar. Salga Don Vela por mi,
señala tu otro soldado.
Rey. Salga Porcelos. *Vel.* Mi Rey,
Dale la espada a Don Vela D. Diego.
aunque el Reyno aya perdido,
el Rey legitimo ha sido,
por naturaleza, y ley;
y es cierto, que si la mano
Violante a mi Rey le da,
muger de vn Rey se dirà,
y no esposa de vn tirano.
Por. Quando la naturaleza
dà los Reynos eminentes,
el derecho de las gentes
dà el imperio, y la grandeza
en las almas consistiò;
y assi es Rey mas celebrado
el que Reyno ha conquistado,
que aquel que Reyno heredò.
Vel. Esta fue sofisteria
del ingenio, que no huuiera
en el mundo, si esso fuera,
ni traicion, ni tiranía.
Por. Si el vassallo con malicia
se opone a Rey soberano,
dezirse debe tirano,
no el que emprende cõ justicia.
Vel. Y el pretender la muger
tras el Reyno, a su pesar,
como

© Biblioteca Nacional de España

como se podrà llamar?
Por. Accidente de poder.
Vel. Y no es violencia?
Por. Aun no ha dado
la mano. *Vel.* Ya ay sistencia.
Por. Como puede auer violencia,
mejorandola de estado?
Vel. Yo lo contradigo. *Por.* Aqui
lo estoy defendiendo yo.
Empuñan las espadas.
Vel. Y no es justicia? *Por.* No.
Vel. Luego tienes razon? *Por.* Si.
Vel. Pues assi espero la palma.
Riñen.
Por. Pues assi me esta debida.
Vel. Ay amigo de mi vida.
Por. Ay amigo de mi alma.
Ponense en medio.
Vio. Y esta es accion generosa.
Ler. Mi antiguo amor no consiẽte
vn sucesso indiferente,
y vna victoria dudosa.
Esperad, suspended luego
las armas, que en esto es
Don Garcia descortes,
y poco bizarro, ciego
de su passion, di Garcia,
no querer que Reyna sea,
la que servirte desea,
es amor, ò es bizarria?
Preso, y vencido pretendes
muger de tanto valor?
las leyes rompes de amor,
la razon de amor ofendes.
Amar, es querer el bien
de lo amado, aunque aya sido
con daño propio *Gar.* Vencido
soy de tu razon tambien:
dueño no se ha de llamar
de la diuina Violante,
ni merece ser su amante
vn hombre particular.
De rodillas.
Yo suplico a V. Alteza,
que pues a ser Reyna vino,
siga la ley del destino,
essa singular belleza.
Vio. A nadie esfuerça essa ley
no esteis assi, que en mi opiniõ
tiene mas estimacion
nacer Rey, que morir Rey,
porque sin duda ninguna
superior es la grandeza,
que dà la naturaleza
a la que dà la fortuna.
Por. Que determinas, señora?
Vio. Dudo, y temo.
Por. Que es dudar?
que es temer? *Vio.* Es conservar
mi opinion *Por.* Pierdese aora?
Vio. Yo ambiciosa? *Po.* No es peor
Vio. Que? prosigue.
Por. Que se diga,
que es amor el que te obliga.
Vio. No siendo honesto el amor?
Por. Y la ambicion es defeto
en la que es sangre Real?
Vio. De este fue natural.
Por. Luego llamarase afeto?
Vio. Que importa, que afecto sea?
Por. Ser mas licito. *Vio.* Por què?
Por. Porque es propio.
Vio. Impropio fue.
Por. Quando?
Vio. Quando lo desea.
Por. Ya es valor. *Vio.* Como valor?
Por. No es valor noble deseo.
Vio. Vn Reyno es brauo trofeo.
Por. Para quien?
Vio. Para el amor.

Por.

© Biblioteca Nacional de España

Por. Luego amaste?
Vio. Al que tenia
por dueño, si que conviene.
Por. Muda objeto, que mas tiene
Ordoño, que Don Garcia?
Vio. El auer sido primero.
Po. Como Rey te imaginaste.
Vi. Es verdad. *Po.* Pues Rey hallaste
Vio. Dizes bien, cielos que espero!
Por. Reyna has de ser de Leon.
Vio. Ya me tienes convencida.
Por. Dete el cielo larga vida.
Estàn desviados los Reyes, y ellos en medio.
Rey. Quien la venciò? *Por* La razõ,
ya es tuya aquella hermosura.
Rey. Y tu Don Diego has de ser
el juez, y el Chanciller
de mis Reynos.
Por. Soy tu hechura.
Rey. Hasta aora no venci,
porque el fin de la victoria
es el triunfo, y èl la gloria,
y essa Violante està en ti.
Vio. Ya señor, que esto ha de ser,
en mi mano hallei s vos,
fè, y amor: valgame Dios!
Cae al darse la mano.
esto es casarse, ò caer?
Leo. Mal aguero. *Po.* Es error vano,
no ay agueros. *Rey.* Esto ha sido
que mis braços ha pedido
tu amor al darte la mano,
y de aquella sujeccion,
que has tenido te leuanto
con el matrimonio santo
a ser dueño de Leon.
Vio. Ay Leonor, como he tẽblado!
Leo. Quando tu tienes temor?
Rey. Quando gano esta muger,
este Reyno, este Soldado,
para mi es felize dia.
Gar. Por ti solo, amigo, siento
en mi desdicha tormento.
Vel. Tu mal siente el alma mia.
Leo. Aun viue mi voluntad.
Por. Tuyo soy, y tuyo fui.
Vel. Don Diego, acordaos de mi.
Por. Sagrado fue mi amistad.
Vel. Y desdichada mi suerte.
Por. Ningun hõbre se ha llamado
dichoso, ni desdichado
hasta que llegue la muerte.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey, y Porcelos.

Rey. Despues que el Reyno posseo
con imperio singular,
por tenerte mas que dar,
tener mas Reynos deseo:
que como viues en mi,
vna misma cosa fuera,
que para mi los tuviera;
ò tenerlos para ti.
Por. A tantas obligaciones
responda por mi el silencio,
tu esclauitud reuerencio,
hierros en mi alma pones.
Mas ya que estas generoso,
vna merced me has de hazer,
para que yo pueda ser
de todo punto dichoso.
Sirvate Don Vela, que es
el mas noble Caualiero
de Castilla. *Rey.* Consejero
sois de mi Estado, Marquès.
Por. Titulos has inventado
para darme, partirè
con èl, gran señor? *Rey.* A fè,

© Biblioteca Nacional de España

que me dàn nueuo cuydado
los Moros de Andaluzia.
Por. Ya que servirte no quieres
de Don Vela, si le hizieres
algunas mercedes, fia
que seràn agradecidas
de los Castellanos luego.
Rey. Burgos es vuestro D. Diego.
Por. Dete edades repetidas
el cielo, que ha coronado
de dicha tu Magestad;
pero señor, la amistad
me obliga a ser porfiado,
buelvase libre a su tierra
Don Vela, y preso no estè
vn hombre ilustre, que fue
rayo fatal en la guerra.
Haze que se và el Rey, y buelve.
Rey. Bolver quiero, para dar
satisfacion al deseo,
con que anhelando te veo,
por vencer, y porfiar:
Don Vela es muy noble? *Por.* Si.
Rey. Con que amor, y bizarria
el que sirve a Don Garcia,
me podrà servir a mi?
Siendo noble, claro està,
que viendo preso a su Rey,
no me ha de servir con ley;
siempre a su dueño tendrà
mas inclinacion, y darle
la libertad no conviene,
que si amor a su Rey tiene
ha de procurar sacarle
de la prision en que està,
como noble, y de valor:
y assi Don Diego es mejor
que estè preso, bastarà
el que tu preso le tengas
con su omenage en Leon:
tu casa es noble prision;
si anda libre no preuengas
mas honras a la libertad;
si en mi servicio reparas,
hasta tocar en las aras
ha de llegar tu amistad.
Por. Entre dos imanes sigo
la luz de vn Norte pequeño;
entre el gusto de mi dueño,
y el prouecho de mi amigo.
Perdido està el coraçon,
y viuo estando partido,
porque milagros han sido
de amistad, y obligacion.
Sale Don Vela.
Vel. Amigo, y señor, podrè
dar a mi mismo cuydado
parabien de que ha llegado
mi libertad? *Por.* No lo sè.
Vel. Porque no, siendo los dos
vn cuydado, y vn tormento?
Por. Con el graue sentimiento,
ni sè de mi, ni de vos:
sè a lo menos estos dias,
mis fortunas tan siniestras,
mis mercedes seràn vuestras,
y vuestras prisiones mias.
Vel. Pues ya amigo no pretendo
libertad, otra prision
padece mi coraçon.
Por. Declarate, no te entiendo.
Vel. Leonor hermosa es el dueño,
y ojalà que Cesar fuera,
para que Imperios la diera,
aunque es el mundo pequeño.
Preso, pobre, y desdichado,
quien dixera que podia
tener tan alta ossadia?
parece que te has turbado?
Si amas Don Diego, al momẽto
abra-

© Biblioteca Nacional de España

abrasarè mis antojos,
negarè luz a mis ojos,
borrarè mi pensamiento.
Por. No amigo, pero senti
que ames impossibles. *Vel.* Oy
solo en esto feliz soy:
fauores tengo. *Por.* Ay de mi!
Vel. Pienso q mi amor te inquieta?
Por. No, el fauor me marauilla.
Vel. Conoces vna esclauilla,
que por hermosa, y discreta
es el gusto de Leonor?
Por. Si la conozco. *Vel.* Esta ha sido
la que vn papel me ha traydo.
Por. Esso es ya mas que fauor.
Vel. Ella sale, yo me voy,
no piense que te he contado
este amoroso cuydado,
viendo que tu amigo soy. *Vase.*
Por. A quien avràn sucedido
a vn mismo tiẽpo dos muertes?
Vela troquemos las suertes,
sea yo el fauorecido
de Leonor, y tu del Rey:
amè a Leonor, y pensaua,
que amando tambien estaua;
olvidar deuo, que es ley
de la amistad, declarò
su amor, y dicha conmigo,
fue primero, soy su amigo,
mi lengua, y ojos sello:
mas si ya tiene fauores,
como Leonor me ha engañado?
pene, y calle mi cuydado
sin zelos, y con rigores.
Sale Leonor, y Brianda esclaua.
Bria. Señora, el Conde està aqui.
Leo. Bien el alma lo dezia,
vna secreta alegria,
que antes de verle senti:
Don Diego, amigo.
Por. Esse nombre
ya es indigno de tus labios:
no injuries, no con agrauios
me recimientos de vn hombre.
Que digo? a Don Vela ofendo,
si su secreto publico,
si mis zelos significo,
tambien su agrauio pretendo.
Què he de hazer? solo callar;
què he de hazer? solo sentir;
què he de hazer? solo morir,
sentir, morir, y callar.
Cosas son que han menester
fortaleza, y discrecion.
Leo. Què accidente, què passion
te diuierte del placer,
que en mi presencia tenias?
Por. Siẽpre estuue en tu presencia
con respecto, y obediencia.
Leo. Quando Don Diego solias
hablar tu con sequedad?
tu no me llamauas dueño,
como me miras con zeño?
es mudança es grauedad?
Por. Es desdicha, y es respeto,
es ley, y es obligacion,
a fuerça de mi passion,
a fueça de mi secreto.
Leo. Respecto, y desdicha han sido
los que causa tu mudança?
Por. No ay amor sin esperança:
donde huuo amor, ay olvido.
Leo. Que lenguage tan grossero,
y tan estraño de ti.
Por. Perdido dentro de mi,
como en vn desierto muero,
por via de dar consejo
con la amistad cumplirè,
con mis zelos, y mi fè,

© Biblioteca Nacional de España

ni lo dixo, ni me quexo.
Señora, no he merecido
el bien, y fauor passado,
mejorate de cuydado;
perdoname si atreuido
te doy consejo, en Leon
ay varones singulares,
que abrasen en tus altares,
victimas del coraçon.
Estima alguno, por quien
de la mejora del gusto,
de lo acertado, y lo justo
te vengo a dar parabien.
Vela atento en tu cuydado,
Vela bien en tu deseo,
Vela en tu mejor empleo: *Vas.*
ya lo he dicho, y lo he callado.

Leo. Què dizes?

Bri. Culpas son mias, *Ap.*
amores, y engaños son
de mi mala condicion.

Leo. Ingrato, essas villanias
bien merecidas estàn
de aquella que fauorece
hombre que no lo merece:
agradecimientos dan
los hombres desta manera
a quien los ama, y adora.

Bri. La Reyna esta aqui, señora.

Leo. Para que callando muera.

Sale la Reyna.

Reyn. Esto importa remediar:
entra Brianda a pedir
recado para escriuir.

Bri. Miedo tengo, y no pesar
de lo hecho, amo a Don Vela,
y assi en nombre de Leonor
le he engañado con mi amor:
el amor todo es cautela. *Vase.*

Reyn. Quisiera no auer oydo
los enojos con que estàs,
aunque nunca oyera mas,
aunque perdiera vn sentido;
que mejor le huuiera sido
a quien oyò la Sirena
nacer sordo, si en la arena
el alma dexa en despojos;
de que nos sirven los ojos,
si es el ver para mas pena?
Tu confiessas que has amado,
y tu fauores confiessas:
son propias acciones essas
de quien la sangre ha heredado
de Reyes, que han coronado
sus escudos de Leones?
Quando a villanas passiones
se abatiò qual mariposa
el Aguila caudalosa,
cororonada de blasones?
Leonor, Leonor, aunque sea
honesto el amor, lo debe
cubrir con montes de nieue
là que ser buena desea.
Si el Conde te galantea,
consentirlo tu, y callar,
por fauor pudo bastar;
pero amor, quexas, y agrauios,
ni al coraçon, ni a los labios
los debe el alma fiar.

Leo. Negarte lo que has oydo,
fuera loco atreuimiento:
amè en Nauarra. *Reyn.* Ya siento
el disgusto repetido,
que negarlo huuiera sido
respeto, y virtud mas clara,
y en negandose repara
lo que a saberse comiença,
que es ramo de desverguença
el confessar cara a cara.

Sale Brianda con recado de escriuir.

Bri.

© Biblioteca Nacional de España

Bri. Aqui està la escriuania.
Reyn. Dexala en este bufete,
porque quiero escriuir, vete.
Bri. O si ya bolasse el dia,
para hablar con esperança
al que mi amor engañò,
cautiuo està como yo,
amor de la semejança. *Vas.*
Rey. Lo que yo dictare escriue,
quiero dictar tus errores,
y borrar quiero los fauorres,
que el Conde de ti recibe.
Leo. Vn error tan acertado
dificil es de enmendar,
y mal se pueden borrar,
fauores que amor ha dado.
Reyn. Consultar se debe el modo
de escriuir este papel.
Leo. Y plega a Dios que con èl
no vengas a errarlo todo.
El Rey a la puerta.
Rey. La Reyna està con Leonor,
escriuir querra a Nauarra:
ha muger cuerda, y bizarra,
dulce objeto de mi amor!
Desde aqui pienso mirarte,
rayos tus ojos seràn,
desde aqui soy tu galan,
a hurto pienso adorarte.
Vna cadena, y rubi
que el Rey de Toledo Azar
me embiò, te vengo a dar;
que imperio no es para ti!
Leo. Haslo ya pensado? *Reyn.* Di.
Rey. Al Rey su padre responde.
Reyn. Conde de Porcelos.
Rey. Al Conde
escriue la Reyna? si,
algo le querra mandar.
Le. Porcelos. *Reyn.* si te è estimado
Rey. Discretamente lo ha hõrado?
ella me quiere imitar.
Leo. Amado. *Reyn.* Dessa razon
tu loca passion colijo,
pero aqui tu lengua dixo
lo que està en el coraçon:
estimado dixe. *Leo.* Assi
va escrito. *Rey.* Bien lo advirtiò
aun el eco le ofendiò:
que honestidad! *Reyn.* Por aqui
este papel no va bueno,
otro toma. *Rey.* Que atajada
se vè la muger honrada
escriuiẽdo a vn hombre agena!
todo es recato, y temor,
todo es pensar, y medir
la razon que ha de escriuir,
porque no parezca amor.
Reyn. Conde Don Diego Porcelos.
Rey. Dexarla quiero, mas no,
que quizà es cosa que yo
a su instancia he de hazer.
Leo. Zelos.
Reyn. No niego q̃ te he estimado,
y que fauores te di.
Rey. Dios me valga! estoy en mi?
ò necio desconbado!
los Reyes no fauorecen
destos fauores hablò,
claro esta. *Leo.* Di.
Reyn. Pero yo
siẽpre te amè. *Rey.* Aqui padecẽ
ilusiones los oidos,
engaños mi entendimiento,
mi coraçon desaliento,
miedo y horror mis sentidos.
Como es esto, yo dudar!
yo temer? mas que imprudẽcia;
porque no tengo paciencia
para atẽder, y escuchar. *Le.* amè

© Biblioteca Nacional de España

Reyn. Con sola intencion
de nò passar adelante.
Rey. Que es lo que escucho!
Reyn. Y tu amante,
atreuido aun en Leon,
pretendes mas mis fauores?
Rey. Passos a mi muerte doy,
herido de vn rayo estoy,
aspides piso entre flores.
Reyn. Ama en otra parte, pues,
no me mires, ni me escriuas.
Rey. Ya son injurias mas viuas,
parasismo fatal es
el que siento, pero mienten
mis oydos, è ilusiones
son equiuocas razones,
mienten mis ojos, no alienten
contra mi mortales flechas;
viue Dios que estoy corrido
de que ayan en mi cabido
sombras de vi es sospechas.
El Conde fue mi trofeo,
la Reyna es Angel diuino:
miento yo si lo imagino,
matareme si lo creo. *Vase.*
Leo. Acabemos ya, señora,
que atormentandome estas.
Rey. No quiero que escriuas mas,
quedese el papel aora;
pero serà que tu letra
llegue a sus manos, y assi
tu misma enmiendate a ti
con mi exemplo: mal penetra
su obligacion quien no sabe
dissimular sus passiones,
y dirigir sus acciones
a virtud con rostro graue.
Los libros de deuocion
de noche me has de leer,
borrar quiero, y deshazer
essa facil impression
de tus afectos. *Leo.* Señora.
Reyn. No repliques, sangre mia
no te iràs, si bizarria
no muestras al Conde aora
en desprecios, si cruel
no rompes amantes laços;
yo misma te harè pedaços,
mas que he hecho a este papel.
Rompe el papel la Reyna.
No puedo no consentirlo,
soy esquiua y singular.
Leo. Tanto delito es amar?
Reyn. Tanto delito el dezirlo. *Vãse.*
Sale Carrasco, y Mongana.
Car. Como no me vè Mongana?
vna vez de quando en quando
veame, que yo le mando
vn vestido. *Mon.* Esta villana
fortunilla me ha cansado,
que grossera es, y que necia,
quando meritos desprecia,
quantos sin partes han hõrado?
Car. Embidia embidia comun
es tal quexa, y tal razon
de los que bribones son.
Mon. No se acaba el mundo aun.
Car. Què es aun?
Mon. Aun no podemos
hablar bien los pobres? *Car.* No
Mon. Solo està Parque, y yo
vengo picado, juguemos
Carrasco, y la grauedad
quedesse a vn lado esta tarde.
Car. Juguemos, aunq̃ me aguarde
el Rey. *Mon.* Quien?
Car. Su Magestad.
Mon. Picara dicha importuna,
esto veo, y sin remedio,
que he de ver con ojo, y medio
sin o

© Biblioteca Nacional de España

sino tuertos de fortuna?
Car. Tiende tu capa en el suelo.
Mon. Es porque està mas rayada?
ela aqui que està tendida,
y en efecto me consuelo,
que haze calor. *Car.* Que caudal
alcança Mongana? *Mon.* Aqui
sacarè quanto ay en mi.
Alça por el naype.
Car. Y sacarà vn Hospital:
aora bien, el naype es mio,
pare Mongana.
Mon. Esta espada, *Quitasela.*
como el sombrero me enfada.
Car. Pues perderà, yo lo fio.
Mon. Dicha hasta aqui se promete?
a dos, y dos. *Car.* Cobarde es,
sota, y rey *Mon.* Vna dos, tres,
ay quatro, cinco, seis, siete,
doblè mi parte. *Car.* Y celebra
de essa manera el ganar?
como tengo de jugar,
si assi vn rosario me enhebra
de pintas?
Arroja Carrasco los naypes, y mientras Mongana los coge, le lleua el dinero, la capa, espada, y sombrero.
Mon. No regañemos,
ni arroje naypes soez,
yo los cogerè esta vez,
y con paciencia juguemos.
Por vna suerte dos muerde,
y gruñe mas que vn lechon?
naypes tened compassion
de vn desdichado que pierde.
Eternamente mi parte
dexè doblada, vn real
era todo mi caudal,
dos he de hallar deste arte.
Pudiera medrar, què? què?
espada, capa, y sombrero,
mi dinero, y su dinero?
ha Carrasco, èl se me fue
con todo, demonio, Caco:
à señores, por mi amor,
ay quien me enseñe vna flor,
para engañar à vn bellaco?
que sea yo tan pobrete,
y bestia tan desmañada,
que no sepa la puñada,
las niñas, ni el panderete.
Sale Don Vela.
Vel. Acaba ya de llegar
noche, de la luz trofeo,
agradeceme el deseo,
pues te sè lisonjear.
En este parque te espero,
como quien te desafia;
sepulte la luz del dia
los mares de este emisferio.
Mon. Mi amo es este. q̃ he de hazer
que parezco jugador
de pelota, ò nadador?
el juizio he de perder,
al agua me he de arrojar.
O que buena esta, y templada:
fu, fu, lindamente nada,
quien nada sabe ganar,
Nada en el tablado.
a la garganta me llega,
no nada vn Cisne mejor.
Vel. Estàs loco? *Mon.* Si señor,
y aun borracho, hõbre q̃ juega
sin ramillete de flores,
no es hombre de abilidad,
pegasme la aduersidad,
que solo dan los señores
su desdicha a los criados:
vete pesia mi linage

© Biblioteca Nacional de España

de Leon. *Vel.* Y el omenage?
Mon Adonde mas desdichado
que aqui?
Vel. No me has de llamar
infeliz de esta manera:
en palacio ay quien me quiera,
ya anochece, y he de hablar
a cierta dama *Mon.* Quien es?
Vel. No lo has de saber.
Mon. Rebiento
por saberlo, y aun lo cuento
desde aora. *Vel.* Toma, pues,
tu capa. *Mon.* Que capa?
Vel. Espero
dulce amor en la estacada:
toma tu espada.
Mon. Que espada? *Vel.* Cubrete.
Mon. Con que sombrero?
Vel. Iugaste? *Mon.* Y estàn perdidos
de quien es la dama ya?
alguna dueña serà
viuda de siete maridos.
Vel. Pues necio infame, dezid,
la espada se ha de jugar,
como aueis de acompañar?
Mon. Con piedras como Dauid. *V.*

Sale Porcelos.

Por. Vientos, que moueis las flores
deste parque, sin sossiego,
templad aora mi fuego,
y lleuadme los rigores
del pensamiento, templad,
y hazed que apacibles sean
tres cosas, que en mi pelean,
zelos, amor, y amistad.
Ve. Es D. Diego? *Por.* Amigo mio,
es el que vuestro ha de ser,
el aura vengo a coger
deste parque hermoso, y frio.
Vel. Yo amigo vengo a esperar
la noche que và llegando,
amando estoy, y esperando,
a Leonor tengo de hablar,
porque assi me lo mandò
en este papel, no sè
si a leerlo acertarè,
como la luz se ausentò.
Por. Distintamente se vèn
las letras, en yelos ardo.
Lec. Veli, esta noche os aguardo:
considera amigo bien,
que esta no es su letra, y yo
penas del alma desato.
Vel. Quizà para mas recato
la letra dissimulo.
Por. Pudo ser, buelva mi pena
a afligir el coraçon.
Vel. Ya que està de confusion,
y sombras la noche llena,
amigo Conde, perdona,
este puesto guardaràs.
Por. No te negarè jamàs
vida, caudal, ni persona:
A que de cosas me obligo
de dudas, y de tormento,
y solo siento, que siento
los amores de mi amigo.

Sale el Rey por otro lado.

Rey. Ni el coraçon en mi pecho,
ni yo en mi casa he cabido,
a los campos he salido
a dar vozes a despecho.
De mi recato, y decoro
oygà la noche mi llanto,
que vn hombre q̃ estimo tanto,
y vna muger que yo adoro.
Fuera no ofenderme error,
serà de mi fantasia,
y la Reyna notaria
aquel papel a Leonor,

para

para el Conde, que quizà
la sirve, y la galantea,
esto fue, y aunque no sea
me he de vencer, y serà

Assomase Brianda a la ventana.

Por. Ya abrieron essa ventana,
Leonor sera. *Vel.* Llego, pues.
Rey. Aqui gente, galan es
de alguna dama. *Por.* Inhumana
es la fortuna conmigo,
que ha dado pies de pabon
a mi bizarra ambicion
en la vida de vn amigo.
Vel. Es Leonor la que a la Aurora
a anticipado. *Bri.* Leonor
es la que os habla, señor.
y Leonor la que os adora.
Rey. Leonor pienso que nombrò.
Por. Adora dixo (ay de mi!)
sino es que bien entendi,
ella en efecto olvidò.
Rey. Oir quisiera si es ella.
Vel. Mi Leonor, si os he obligado,
dirè que no me ha olvidado
de todo punto mi estrella.
Rey. Mi Leonor dixo sin duda,
ò si fuesse este Don Diego!
dame noche tu sossiego,
habla por mi noche muda.
Bri. Don Vela, testigos son
los cielos de mis fauores.
Rey. D. Vela ha dicho, ha rigores
de mi pena, y confusion.
Por. Vn hombre està alli parado,
a reconocerle voy,
que yo mismo amparo soy
de mi injuria y mi cuydado:
Cauallero en cortesia,
pedirle, y rogarle quiero,
que desocupe el terrero.
Rey. Cierta es la desdicha mia,
que no es quien habla a Leonor
Porcelos, antes le guarda
las espaldas, ò bastarda
naturaleza de amor,
quiero bien, y me ofende,
matarele. *Por* Cauallero,
pues otro llegò primero,
vayase si no pretende.
Rey. El es, no quiere a Leonor,
y pues a el otro acompaña.
aqui ay traicion, no me engaña
mi sospecha, lo mejor
es retirarme, y pensar
bien mis dudas, y sospechas:
agrauio deten las flechas,
afloja el arco al pesar. *Vase.*
Bri. Don Vela, como es temprano
anda gente en el terrero,
mas tarde otra noche espero. *v.*
Vel. A Dios Angel soberano.
Por. Mal hize en no conocer
quien era, que vn poderoso,
fuerça es que tenga embidioso.

Vase, y sale Mongana con vn assador embocado, y con vna rodela, y vna caçuela por sombrero.

Mon. Sigolo.
Vel. Quien và? quien es?
Mon Vn fiel criado que tienes.
Vel. Como de essa suerte vienes?
Mon. Vengo del modo que vès
a guardarte las espaldas
por si te buscan traydores:
qte han dado? *Vel.* Mil fauores.
Mon. Mas valieran esmeraldas,
y aun quartos, yo lo primero
que en las cozinas tope
me vesti, porque no sè
de espada, capa, y sombrero.

Vel.

© Biblioteca Nacional de España

Vel. Esta es gracia necia, y fria.
Mon. Yo gracejo para mi,
sino me viste assi
tè he de acompañar de dia:
quien es la dama tan blanda,
que quiere a vn pobre?
Vel. Es vn cielo.
Mon. Bien lo mereces, sabrelo,
aunque muera en la demanda.
Vanse, y sale el Rey y sacan luzes.
Rey Poned las luzes aqui,
y dexadme, solo estoy,
tan fuera de mi, que soy
vna sombra del que fuy.
De que me sirve reynar,
si mi poder es tan breue,
que el agrauio se me atreue
como hombre particular?
Y en medio deste tormento
lo que mas he de sentir,
es el no poder dezir
a ninguno lo que siento.
Ola. *Sale Porcelos.*
Por. Señor.
Rey. Conde amigo.
Por. No me honreis assi, señor.
Rey. Vos contra mi? vos traydor?
yo me engaño, sombra ha sido:
contra mi atreuido vos.
leuantandoos yo del suelo?
mas que mucho si en el cielo
sucediò lo mismo a Dios:
contra mi propia hechura?
no puede ser; contra mi
hombre, a quien el ser le di?
no puede ser, es locura.
Vengarme tengo, y en vez
de matarle le darè
esta cadena, que fue
hermosa labor de Fez.
Dos joyas me han presentado;
esta Don Diego es la vna,
cō vos parto. *Por.* A mi fortuna
estarè mas obligado.
Rey. Dezid al merecimiento,
y a mi amor.
Por. Prendas de esclauo
son las cadenas. *Rey.* Alabo
la humildad, y el rendimiento:
Don Diego, dime verdad,
amas? *Por.* Señor galanteo,
doy prisiones al deseo,
y enfreno la voluntad;
que amaua podrè dezir,
y mi dama està cruel,
muerte me ha dado vn papel,
fuerça es amar, y sentir;
vn papel que oy he leido,
aunque no era de su letra,
vida, y alma me penetra.
Rey. Que escucho! estoy sin sētido,
si de su letra no fue,
como recibes passiones?
Por. Eran suyas las razones.
Rey. Mis dudas auerigue:
vn papel que oy he leydo, *Ap.*
aunque no era de su letra,
vida, y alma me penetra:
ello està bien entendido,
la letra fue de Leonor,
de la Reyna las razones,
que quiero mas preuenciones,
dissimulemos rigor:
Conde, casaros deseo,
Leonor mi prima ha de ser,
si gustais vuestra muger.
Por. En gran turbacion me veo,
dezir quisiera de si:
en medio Don Vela està,
y si fauores le da,

me

© Biblioteca Nacional de España

me ofendo tambien a mi:
si gustara yo, señor,
y aora estoy de tal arte,
que mas no. *Rey.* Si en otra parte
teneis Don Diego el amor,
no os casareis, no os turbeis.
Por. Amo, y para no agrauiar
a vn amigo, el olvidar
es esfuerçoso. *Rey.* Bien hazeis,
y bien claro aueis hablado:
idos y pensadlo bien.
Por. Vida los cielos te dèn.
Rey. No os caseis no vais turbado.
Vase muy turbado, y sale la Reyna.
Reyn. Señor, y dueño mio,
veros mis ojos desean,
no os he visto en todo el dia,
q̃ es vn siglo en vuestra ausẽcia.
Rey. Huelgome, señora, veros,
quiero juntar esta puerta,
y tomar resolucion
en el golfo de mis penas.
Reyn. Con inquietud està el Rey.
Rey. No dezis Reyna?
Reyn. Vizcayno es el agrauio,
con dolor no ay eloquencia.
Rey. Breues razones señora,
a Nauarra es bien que buelvas:
luego has de partirte, tente
no te descubras mas lengua.
Reyn. Mal que nunca se preuino,
hiere señor con mas fuerça,
amagos teneis de rayo,
dà la muerte, y despues truena.
Mudanças tan de repente,
solo el tiempo las hiziera:
solo el mar, varon insigne,
varios semblantes nos muestra.
Vos con zeño? vos callando?
vos con profunda tristeza?
vos dezirme que me vaya?
què nouedades son estas?
Si es que os canso, dueño mio,
por esclaua humilde vuestra,
podeis dexarme en palacio,
sino por esposa, Reyna.
Quando al can q̃ se ha criado,
aunque mas inutil sea
se echa de casa, señor?
mi amor, y lealtad merezcan
los priuilegios de vn bruto.
Si alguna mortal belleza,
os dà cuydado, y amor,
bien sè, y estoy satisfecha,
de que no os amara tanto,
aunque mayor dicha tenga.
Pues ser ingrato, por ser
amante, no es excelencia
en hombre particular,
quanto mas en la grandeza
de vn Rey semejante a Dios,
que con justicia gouierna,
Reyno acciones, y vassallos.
Ea, señor, resistencia,
resistencia a las passiones,
como han estado secretas
hasta aora proseguid
con el silencio, y modestia:
hija soy de vn Rey famoso,
de antiguos Reyes soy nieta,
no desmerezco por mi:
que diran algunas lenguas,
de què a modo de repudio
assi a mi padre me bulva,
baldonada, y ofendida?
Esso no, Dios no lo quiera,
ò al menos sepa la causa,
porque señor me destierra
vuestros ojos de su luz,

que

© Biblioteca Nacional de España

que sin vos todo es tinieblas?

Buelve el Rey la espalda.

Porque, porque, señor mio?
aun no merezco respuesta?
morir sin saber de que,
mal es que no se consuela?
Pues viue Dios, que he de ser
en las llamas desta vela,
como Cebola el Romano,
abrasar tengo con ella

Coge vna buxia, y quiere quemar la mano.

esta mano ò la ocasion
de mis desdichas, y penas
tengo de saber de vos,
porque consolada muera,
ya que lastima no os doy,
horror os darè, que pueda
sacar piedad de esse pecho,
mejor dirè de essa piedra.

Rey. Si los ojos abrasaras
como la mano

Dexa la vela.

Reyn. No es essa
palabra de vn Rey Christiano,
no es hijo de la prudencia
lo que essa razon promete.
Viue el cielo, que de estrellas
se corona, y son los ojos
de essa luminosa esfera,
que mis pensamientos son
de mas gallarda pureza,
que essos altos rosicleres.
En llegando a tal ofensa,
no ay humildad, no ay amor,
no ay recato, no ay paciencia,
Tigre soy, harè pedaços
quanto encuentre: V. Alteza
enmiende, y borre lo dicho,
advirtiendo, que a la lengua
con candados de marfil
encerrò naturaleza,
como a fiero animal, pues
si se desata, y se suelta,
con heridas incurables
en las honras haze presa.
Animal es prodigioso,
su velocidad detenga,
enfrene su curso leue,
hable con tiento, y proceda
mas advertido, y mas cuerdo;
porque las palabras nuestras
son rios que atràs no buelven,
sino es con infamia, y mengua,
diziendo, que hemos mentido.
Mi ojos con eminencia
simbolos son del recato,
la nieue, las azuçenas,
los rayos del Sol no han sido
jeroglifico, ni empressas
de la virtud, como ellos.
Los que imaginan, y piensan
lo contrario son traidores;
que mucho que me enfarezca,
considerando, y sintiendo
los misterios que en si encierrã,
palabras que son cauallos
preñados de gente Griega.
Si los ojos abrasaras,
como la mano, rebienta
mi pecho de colera, y fuego
es vn mongibelo, vn etna.
Por los cielos soberanos,
que con essa espada diera
muerte a esta vida infelize,
a no saber que se alegra
vuestra Alteza con mi daño,
y aun con essa espada mesma
le diera muerte, a no ver
que es accion villana, y fea,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es sacrilegio atreuerse
a aquella deidad inmensa
de los Reyes: ya me oyeron,
dissimula, pues, y en esta
confusion yo despertè,
hallome, señor, sin fuerças,
y sin sueño tan pesado:
que alegre està quien despierta
de ilusiones, y fantasmas.

Rey. Violãte ha estado muy cuerda
dissimulando, con esto
encubramos las sospechas.

Sale Leonor.

Leo. A las vozes he venido
sin saber la ocasion. *Rey.* Esta
es piedra contra los sueños,
tomadla, pues, y no crean
mas en ellos vuestros ojos.

Reyn. Por dissimular la aceptan
mis manos Rey. Y yo os la doy
por hazer mas experiencias.

IORNADA TERCERA.

Sale Porcelos, Vela, y Mongana.

Por. Al fin muriò Don Garcia
en la prision? *Vel* Assi
me viene a faltar a mi
la esperança que tenia:
solo esse resquicio abriò
a mi dicha la fortuna,
ya no ay esperança alguna.

Mon. Buen ventanaço nos diò.

Por. Si la potencia diuina
es quien la fortuna mueue,
desconfiar no se debe,
pues donde no se imagina.

Mon. Esso dizen de la liebre,
donde no piensan saltò,
pero de la dicha no.

Vel. Barbaro haràs que te quiebre
la boca. *Por.* Gusto de oyllo,
dexadle. *Vel.* Vete de aì,
ò calla Mongana. *Mon.* Aqui
trobarè aquel estriuillo:
O terribles agrauios,
matame de hambre, y cierrame
los labios.

Vel. Nunca hablaste sin dar pena.

Mon. Como te essas tu me dàs.

Por. Con necessidad estàs?
toma amigo esta cadena.

Mon. Muy bien se la puedes dar,
animale, que es cobarde,
las quatro son de la tarde,
y podemos comulgar;
como estàn mis tripas anchas
a estas horas, ansi viua,
que puedo vender saliua:
ay quien quiera sacar manchas?

Por. Aunque es dadiua del Rey,
en quien mejor empleada?

Vel. La merced es escusada.

Por. Tomarla tienes. *Vel.* Si es ley
obedecer, tuyo he sido:
hà picaro! *Mon.* Que regalo!
no fue el estriuillo malo:
la cadena le ha valido.

Por. Digo, pues, que es poca dicha
el viuir desconfiando,
nadie sabe en que ni quando
ha de venir la desdicha.
Quantos en lo que tuvieron
por dicha, su muerte hallaron?
quantos quando no pensaron
ricos, y alegres se vieron?
Don Vela, mientras viuimos,
no ay buena, ni mala suerte,
hasta que llega la muerte,
que es el fin a que nacimos.

Mo-

© Biblioteca Nacional de España

Morir bien, y a la vejez
es la dicha verdadera,
y assi el hombre hasta q̃ muera
no puede no ser luez.
De su mala, ò buena suerte,
viuir es dicha, ò morir,
la dicha se ha de aduertir,
si es mala, ò buena la muerte.
Quien muere bien es dichoso,
quien muere mal desdichado,
vn Astrologo afamado
(aunque viuo escrupuloso)
de la judiciaria yo,
me dixo, el cielo lo impida,
que serè dichoso en vida,
y no en la muerte. *Vel.* Mintiò,
ni te acuerdes, ni lo creas,
eres varon singular,
y assi el cielo te ha de dar
aun mas vida que deseas.

Por. Serè assi para los dos,
Astrologos no crei;
viuir bien me toca a mi,
lo demàs le toca a Dios:
que como aya yo viuido
bien, creyendo, y bien obrãdo,
muera yo del modo, y quando
el cielo fuere seruido.
Voyme a ver al Rey. *Vase.*

Vel. A Dios.

Mon. Ya podràs hazer retablos,
el Señor de los diablos
sea bendito, que los dos
quedamos solos, toquemos
esse diuino metal,
tràs quien va todo animal;
espejo en quien todos vemos
nuestras humanas acciones:
ha cadena hermosa, y bella!
si fueran los de Marsella
sus gallardos eslabones.
Pienso que falsa ha de ser,
porque auiendote tocado
la mano de vn desdichado,
alquimia te has de boluer.

Vel. Vete, pues, en hora buena,
que a vna persona deseo
hablar, y viene. *Mon.* y aun creo
que has de darle la cadena:
dexate de essos amores,
pagar podemos assi,
que han de llouer sobre mi
tus cansados acreedores,
y me avrà de suceder,
temiendolo estoy por puntos,
lo que a tres ciegos, que juntos
rezauan para comer.
Dixo al vno vna tapada,
tome este escudo, Tomè,
y repartalo, y se fue,
no dexando a Tomè nada.
Regozijaos deste arte,
los ciegos se concomieron,
y sus partes le pidieron,
Tomè mi parte, mi parte.
El juraua a Iesu Christo,
y ninguno le creia;
y huuo ciego que dezia,
si se lo dio yo lo he visto.
Sin mas, ni mas intervalos,
confundiendo en los dos modos
andauan a palos todos,
y se molieron a palos.

Vel. Vete ya. *Mon.* Dime quien es
la tal dama. *Vel.* Bestia vete.

Mon. Es mondoga del retrete?
sepalo, y muera despues.

Vase, y sale Brianda.

Bri. Vi a Don Vela, y he venido
como blanca mariposa,

siguien-

© Biblioteca Nacional de España

figuiendo la luz hermosa,
que su cuna, y tumba ha sido:
señor Don Vela. *Vel.* Brianda,
Aurora de mi consuelo,
Iris sacro de mi cielo,
mensagera por quien anda
comunicandose el bien
de mi vida, y de mi amor:
dime, como està Leonor?
Bri. Buena, y amando tambien.
Vel. Dale esta cadena, y ruega,
Dale la cadena.
que la acepte, y en su pecho
la vea yo, satisfecho,
de que fauor no me niega;
por la extraordinaria hechura,
ya que no por el valor,
digna ha sido de Leonor.
Bri. Luego la darè. *Vel.* Procura
hazer mis partes. *Bri.* Es cierto.
Ve. Quiẽ te diera vn grã tesoro! *v.*
Bri. En las finezas del oro
de mi amor està encubierto:
disculpada es mi malicia,
remedio a mi amor preuengo,
y ya se vera que tengo
mayor amor, que codicia:
la cadena le he de dar.
Sale Leonor.
Leo. Brianda. *Bri.* Señora mia,
como te và de alegria?
como te và de pesar?
Leo. De todo tengo, aunque son
entre mis quexas, y amores
las horas tristes mayores.
Bri. Assi dize vna cancion:
O si bolassen las horas
del pesar,
como las del plazer
suelen bolar:
esta ha de estarte muy bien,
ponte al cuello esta cadena.
Le. Quiẽ te la ha dado, q̃ es buena?
Bri. No me preguntes de quien.
Leo. Ay si de Don Diego fuera!
no te quiero examinar.
Bri. Don Vela se ha de engañar,
si la cadena le vè:
tambien en deuda me estas,
de que me voy, porque viene.
Leo. Que muger tu agrado tiene?
discretamente te vas.
Vase Brianda, y sale Porcelos.
Por. Aqui me encuentro a Leonor,
y con dos afectos lucho:
mucho es mi respecto, mucho
es en el alma el amor:
llegarè? tengo temor
de ofender a la amistad:
callarè? serà crueldad
no explicar mis propios daños:
hablarè? dirame engaños;
huir tengo, ha voluntad!
Leo. Conde, passad adelante;
què temeis ni que dudais?
suspenso al verme quedais?
sois acaso aquel amante,
que prometiò del diamante
la firmeza, y resplandores,
lo fino de los colores
de la rosa, hija de Mayo,
la fortaleza del rayo,
y el amor de los amores?
Por. Y sois vos la que ha jurado
ser exemplo de amistad,
ser lealtad de la lealtad,
ser cuydado del cuydado,
ser el amor de lo amado,
ser olvido del olvido,
ser el ser que firme ha sido,

ser

© Biblioteca Nacional de España

ser muerte de la esperança,
ser vida de la mudança?
Leo. Si lo jurè, y lo he cumplido.
Por. Mucho lo dudo Leonor.
Leo. Mucho lo afirmo, D. Diego,
no juzga de luz el el ciego,
ni el cobarde del valor,
como en vos faltò el amor;
mirais como por antojos,
de color verdes, y roxos
quantos objetos se ofrecen,
roxos, y verdes parecen,
y està el color en los ojos.
Por. Tener mas credito, y fe
el hombre que estima, y ama,
con lo que dize la dama,
con lo mismo que se vè.
No es fineza, engaño fue,
yerro del entendimiento,
ò es la fè del cumplimiento;
pero yo que estoy en mi,
si he de creer lo que vi,
he de sentir lo que siento.
Si a mi tu pecho me adora,
eres traydora a mi amigo,
y si a èl adoras, conmigo
eres dos vezes traydora.
Mira, quien eres, señora,
pues que traydora has de ser,
con querer, ò no querer,
y si a los dos aborreces,
eres traydora dos vezes,
eres monstruo, y no muger.
Escusado es el dezir
tu ingratitud, y mi pena;
hable por mi essa cadena,
que acabas de recibir.
Por mi amigo he de sentir,
si a su amor ingrata fueres;
mira quien soy, y quien eres;
mira los males que espero,
que sino me quieres muero,
y morirè si me quieres.
Leo. Todo es enigmas, y encanto,
para mas confusion mia,
que ni entiendo tu alegria,
ni comprehendo tu llanto:
de tus razones me espanto,
no las penetro, y assi
en mi misma me perdi,
que en lenguaje tan sucinto
me formas vn laberinto,
porque no sepa de mi.
Por. Huyo dessa voz de Sirena,
tapandome los oidos.
Leo. Vete piedra sin sentidos.
Por. Si soy piedra, essa cadena
tiene eslabones, y ordena
amor, que hiriendome estàn,
para que arroje vn bolcan,
y vn abismo de centellas.
Leo. Para que me abrasen ellas.
Por. Eres nieue, no podran.
Leo. Eres ingrato. *Por.* Tu infiel.
Leo. Tu falso. *Por.* Tu fementida.
Leo. Mientes Conde, por tu vida.
Por. Cadena, parque, y papel,
son testigos? *Leo* Hà cruel!
tanto engaño, tanto enredo.
A la puerta Don Vela, y escucha.
Por. Dexame Leonor.
Leo. No puedo.
Por. Libre soy. *Leo.* Y esclaua soy.
Por. Como si rabiando voy!
Leo. Como si llorando quedo!
Assele de la capa.
Por. Suelta la capa. *Leo.* La palma
he de alcançar.
Por. No podràs.
Leo. No vale tu capa mas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vn alma? sueltame el alma.
Por. Engaña el mar con su calma,
y tu con essa dulçura.
Leo. Quando engaña se tan pura?
Por. Fingiendo amor. *Le.* Es error;
mas bien dizes, no es amor
el que llega a ser locura.
Vase Parcelos sin ver a D. Vela.
Vel. Esto escucho, y viuo estoy!
esto he visto, y tengo vida!
villana, falsa homicida,
tirana del ser que soy;
pues vida me dauas, oy
desestimas tu belieza,
tu recato, tu nobleza,
y el alma que yo te di:
como te lleuas tras ti
tu misma naturaleza?
Desta suerte, desta suerte
se premia mi inmenso amor?
eres symbolo, Leonor,
del engaño, y de la muerte.
Leo. Hombre, què dizes? advierte
con quien hablas, que a mi ver
vienes loco. *Vel.* Puede ser,
que locos haze vna pena;
que trayendo mi cadena
esto diga vna muger?
Si amor a D. Diego tienes,
como me engañas a mi?
Leo. Loco, què dizes? *Vel.* Que vi
en ti amor, en èl desdenes.
Le. Hombre, ò demonio, a q̃ vienes?
Vel. A ver tus muchos engaños.
Le. què sucesos tan estraños!
Vel Los que con el alma toco.
Le. Ola, echa de aqui este loco.
Vel. Locuras son desengaños?
Leo. Harète matar.
Vel. Ya muero
a manos de tus rigores.
Leo. Què dizes?
Vel. De los fauores
que me diste desespero.
Leo. Hombre, vete.
Vel. Oye, aspid fiero.
Leo. Quien eres?
Vel. Quien te ha adorado.
Leo. Y quien soy?
Vel. quien me ha engañado.
Le. Yo te vi? *Vel.* Nime has de ver.
Leo. que desdichada muger!
Vel. Yo si que soy desdichado.
Vase cada vno por su puerta, y sale Mongama.
Mon. Viendome desaliñado,
pobre, mal vestido, y roto,
quien dirà que soy deuoto
de saber lo que ha passado?
Por saber quien es la dama
de D Vela mi señor,
Conde Claros con amor,
saltos diera de la cama.
A costa de que vn Soldado
de la Guarda me despeje,
con sus barbas de hereje,
hasta el jardin he llegado;
por Dios que la Reyna sale;
què santa muger! què hermosa!
de las flores es la rosa;
mas que toda España vale.
Sale la Reyna.
Reyn. Ola, auisad a las Damas,
que a los jardines me voy,
si melancolica estoy,
hagan palidas retamas:
Hagan candidos jazmines,
lo que el discurso no ha hecho;
mas si el alma està en el pecho,
no ay remedio en los jardines.

© Biblioteca Nacional de España

Mo. La Reyna es cosa sagrada,
dessa no puedo saber
quien es aquesta muger
tan servida, y recatada.

Van saliendo las damas con vandas, hablando.

A esta he de llegar primero:
es ingeniosa mi escuela,
criado soy de D. Vela.

Leo. Pues què importa, majadero?

Mon. Lo sois vos, pues respondeis
tan azeda?

Loo. Anda Isabela.

Mon. Criado soy de D. Vela.

Is. Muy buena alaja teneis.

Mon. Tambien me responde mal;
esta se llama Marcela,
criado soy de D. Vela.

Marc. Servis a lindo hospital.

Mon. Esta tampoco ha de ser:
vna esclauilla bufona,
sale tambien, y es persona
a quien he de acometer.

Bri. Que aprisa la Reyna và,
aun a las damas no espera.

Mo. Mas si aquesta galga fuera;
pero presto se sabrà:
criado soy de D. Vela
mi señor. *Bri.* Huelgo a fe
de conoceros. *Mon.* Y a fe,
todo el tiempo lo reuela,
que le dais muchos fauores.

Br. Luego ya me has conocido?

Mo. Que muy bien, y agradecido
à suspirando amores.

Br. Este rubi le has de dar
en albricias que ha gustado
que yo le quiera.

Mon. Doblado
dize que agora ha de amar.

Bri. Buenas nueuas te dè Dios;
esso mis ojos desean:
voyme, porque no me vean
solos hablando a los dos.
La sortija es estremada,
traygala desde oy por mi,
a la Reyna la cogi;
esclaua, y enamorada,
que no ha de hurtar?

Mon. Dos mil cruzes
me hago! la perrengue ha sido;
lindamente lo he sabido,
y por lindos arcaduzes.
Hà quanto necio blasona,
que dama de partes tiene,
y es quando a saber se viene
vn punto mas que fregona!
Don Vela, y D. Diego son.

Salen D. Vela, y Porcelos.

Vel. Esto, amigo, me ha passado.

Por. De todo estoy admirado.

Mo. Dete mas admiracion
el que sè quien es tu dama.

Vel. Què dizes, loco?

Mon. Que yerra
tu gusto amando a vna perra;
vna galga es quien te llama
suyo. *Vel.* Y como lo has sabido?

Mon. Ella me lo dixo a mi,
y te embia este rubi,
piensa que la has conocido,
y que la quieres. *Por.* D. Vela,
essa es sin duda Brianda
en estos enredos anda,
suya ha sido la cautela.
No era letra de Leonor,
y aun siempre yo sospechè;
que la voz suya no fue.

Vel. Avrà desdicha mayor!
echò la fortuna el sello

en

© Biblioteca Nacional de España

en perseguirme, y burlar.
Mon. El rubi puedes tomar.
Vel. Ni he de tomallo, ni vello;
a la bufona embustera
se le buelve. *Mon.* Si, mañana.
Por. Toma esta bolsa Mongana
por esse rubi, y no quiera
caer en la necedad
de bolverlo. *Mon.* No caerè.
Por. Esto se gaste, que fue
atreuerse mi amistad,
y en auiendose gastado,
tu me auisaràs despues.
Vel. A quien desdichado es,
no ay consuelo, ni aun soñado.
Por. En mi he buelto, coraçon,
dame albricias alma mia,
toma, toma mi alegria,
vuestras mis venturas son.
Alentad ojos, deseos
alentad, no siendo estraños,
no me mateis desengaños
con el plazer, deteneos.
Mon. En estos jardines anda
ya la Reyna.
Por. Verdad es,
retiremonos los tres.
Vel. Que me engañasse Brianda!
Vanse, y sale la Reyna, y Leonor.
Reyn. Desnudò el Invierno frio
estas ramas del jazmin,
monarca deste jardin,
y las Alvas del Estio:
llorando en èl su rocio,
restauraron su belleza,
y la arrugada corteza
viò su pompa natural,
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza.
Esta fuente, casi elada,
la estacion del tiempo fria,
calla con melancolia,
en si misma aprisionada:
vino Mayo, y desatada
corriò con mas ligereza,
dando al ayre con belleza
martinetes de cristal,
y siendo yo racional
es eterna mi tristeza.
El paxarito que muerde
essos ramos, y essas flores,
quando copia los colores
de su pluma el campo verde:
La voz rompe, el color pierde,
que infundiò naturaleza
en su viudez, y assi empieza
su musica accidental,
y siendo yo racional
es eterna mi tristeza.
Leo. Señora, la causa di
de tus tristezas? *Reyn.* No sè.
Leo. No ha de auer remedio?
Reyn. En què?
Leo. Quieres que te cante? *Reyn.* Si.
Leo. Sientate, pues, y la pena
acaso diuertiràs.
Reyn. Ya no podrà ser jamas.
Leo. Ponte al cuello esta cadena,
que es de labor Africana,
y no se ha visto en Leon
tan curiosa perfeccion.
Reyn. Qualquier medicina es vana,
Leonor, el Rey se ha cansado
de mi, enfadado me mira,
Aragon le ofrece a Elvira,
y mi pecho enamorado,
como no tiene otro estudio,
sino amar con impaciencia,
siente mas del Rey la ausencia,
que la afrenta del repudio.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. S eràengaño, cantad. *Ac.* Crece
mi mal, si musica dàs,
que al alegre alegra mas,
y al triste mas le entristece.
Cantan. Zelosa està, y ofendida
la gran Reyna de Cartago,
porque ha temido la ausencia
de aquel famoso Troyano.
Llorando, al fuego se arroja,
y las l_mas se aumentaron,
porque lagrimas de amor
bolcanes son, y no llanto.
Reyn Hizo bien; encended fuego,
que si en desdichas me abraso,
quiero juntar en mi muerte.
fuego a fuego, rayo a rayo,
pena a pena, furia a furia,
pues los Cielos me negaron,
vida a vida, amor a amor,
gloria a gloria, y labio a labio.
Leo. què accidente es este tuyo?
Sale el Rey, y vn criado con vn retrato, que le dà al Rey.
Cria. Este es, señor, el retrato
que me pediste de Elvira,
de Zaragoça le traygo.
Rey. Tu me has servido muy bien,
quiero mirarla de espacio,
porque ha de ser de mis penas
el alivio, y el reparo,
si mis sospechas no mueren,
si son ciertos mis agravios;
sostitucion sera hermosa
de aquella que estoy mirando;
quanto, quanto mas gallarda
es Violante que esta? quanto
es aquel Angel (que temo!)
mas hermoso, y mas bizarro?
Sombra es esta de aquel Sol,
nube es esta de aquel rayo,
pero que importa mi amor,
que el honor està temblando.
Cantan. El mar llora dos exemplos
de amantes, Ero, y Leandro,
vnidos en vna muerte,
en vna fe, y en vn marmol.
Reyn. Dichosos aquellos dos,
que fenecieron amando,
si eran honestas sus vidas,
si eran sus amores castos.
dexadme arrojar a mi
sobre los duros peñascos
de esse Parque, porque importa,
si no he de encontrar los braços
de mi esposo. *Rey.* Las tristezas
de la Reyna van passando
adelante cada dia,
y yo no me satisfago
de mis dudas: deme el Cielo
la muerte, o el desengaño;
pero juntos estoy viendo,
en su cuello estoy mirando
desengaño, y muerte: hà Cielos!
lo que pedi me aueis dado.
No es aquella mi cadena?
sin verguença, y sin recato
la trae al cuello, diziendo,
que se la diò vn hombre falso:
Fa, a sentir me retiro;
ea, a rebentar me aparto,
ea, acabemos con esto,
muramos, honor, muramos. *Vase.*
Bri. Mirandote ha estado el Rey
entre essas flores, y ramos,
y se le cayò en el suelo
vn retrato de la mano.
Reyn. Damele acà, dame luego
esse veneno, ò letargo,
en que duermen mis sentidos;
idos todos, retiraos.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Que niegue el Rey a esta fe
deudas de amor?
Is. Que interualos
son estos? *Vase.*
Bri. No los entiendo,
el seso se và faltando. *Vase.*
Quedase la Reyna hablando con el retrato.
Reyn. Elvira, entremos en cuenta
las dos agora, y sepamos,
yo tu bien, y tu mi mal,
yo tu dicha, y tu mi agrauio.
Mas hermosa eres que yo,
no lo niego; pero quando
no es la hermosura infeliz?
exemplos tenemos raros.
Naturaleza, y fortuna
vsan efectos contrarios,
al dar belleza, al dar dicha
las dos nos truecan las manos.
Elvira, escarmienta en mi,
que me he visto en el estado
que has de tener, y has de verte
en el que yo estoy llorando.
Dichosa tu, que tendràs,
quando lleguen los trabajos
de tu espiritu, consuelo
en lo que a mi me ha passado:
Hallaràs en mi vn exemplo
de fe, de amor, de recato,
desdichas, y mas desdichas,
vnas tengo, otras aguardo.
Mira Elvira que al Rey quieras,
solo anelen tus cuydados
por amarle como yo,
pero no podrà ser tanto.
Mas como tengo paciencia
para mirarte de espacio,
y para darte consejos
contra mi, que en yelos ardo?
contra mi, que llamas yelo?
Pensamientos soberanos,
deseos no conocidos,
y amores nunca estimados,
plega al Cielo, que no vea
al dueño deste traslado.
Con los aspides que agora
el alma me estàn chupando,
plegue al Cielo que no vea
las quexas, y desengaños
que tendrà. *Sale el Rey.*
Rey. Què es esto?
Reyn. Nada,
tomad allà esse retrato. *Vase.*
Rey. Quando a buscarla venia
sospechas, y dudas hallo,
que me contrastan del modo
que suelen vientos contrarios
impedir, y detener
vn baxel, que çoçobrando
està en ondas de zafir,
se vè en montes de alabastro.
Vi la cadena, y oi
palabras que eran regalos
del amor mas verdadero,
del coraçon mas humano.
Preguntarè quien la diò?
he de andar aueriguando
como hombre vil las injurias?
no han de salir de los labios.
Sale Porcelos.
Por. Horas ha que no te he visto,
dame gran señor la mano,
que el dia que no la beso,
estoy tan desazonado,
que de nada tengo gusto.
Rey. Llega D. Diego a mis braços.
Por. Sin la mano, no ay fauor
que me satisfaga. *Rey.* Estraños
son tus modos de obligar:

© Biblioteca Nacional de España

pero què he visto! què vaso
de veneno estoy bebiendo!
en el rubi que le he dado
a la Reyna en mis joyas,
como antes se trocaron,
que mas desengaños quiero.
Bastan honor estos cargos,
por agrauiado me doy,
quando bastò sospecharlo.
D. Diego, venid conmigo.
Por. Siempre seguirè tus passos.
Rey. A las doze de la noche
en esta parte os aguardo.
Vanse, salen al balcon Leonor, y Briãda esclaua.
Leo. Brianda, en este balcon,
ya que la noche ha venido,
espero restituydo
a mi pecho el coraçon.
Hablarme quiere D. Diego,
repetir querrà sus quexas,
y assi he venido a estas rexas
con algun desassossiego.
Darle pretendo vn fauor,
si viene como solia,
vè a traer, Brianda mia,
vna vanda de color.
Bri. Huelgo, señora, que estès
alegre; tambien lo estoy:
pero por la vanda voy,
yo te lo dirè despues. *Vase.*
Le. Vengas, ò noche, en buẽ hora,
si amor te dà mis fauores;
tus Estrellas seràn flores,
tu obscuridad serà Aurora.
Salen Porcelos, y Carrasco.
Por. Carrasco, buelvete a casa.
Car. Como te puedo dexar?
Por. Solo esta noche he de andar,
no has de saber lo que passa.
Mira que me enojarè
sino te vàs. *Car.* Tuyo soy.
Aunque finjo que me voy, *ap.*
en este parque podre
esperar, que soy leal,
y aun puedo estar reposando,
porque èl suele estar hablando
vna noche natural.
Aqui me tiendo, y èl hable
quanto le venga a la boca.
Ponese vn lienço en la cara, y la capa por almohada, y duerme.
Leo. Quien a nuestras rexas toca?
Por. Ella respondiò; notable
es su cuydado! Leonor,
quien se pudiera atreuer
a essas rexas, a no ser
animado de mi amor?
Le. Ay Conde! gracias al Cielo
que mas apacible vienes.
Po. Razon de culparme tienes.
Leo. Habla passo.
Por. No ay rezelo
ya en mi amor, q̃ el Rey me dixo
que tu mi dueño has de ser.
Le. O que dichosa muger!
Po. O que inmenso regozijo!
Sale Mongama.
Mon. Siguiendo voy, y acechando
a este bellacon, que muero
por vengarme: como vn cuero
està durmiendo, y roncando.
Ya vna burla le preuengo,
que como aprendo a escriuir,
mi tintero ha de venir
siempre aqui: si dèl me vengo,
serè vn famoso varon,
aunque esto serà barato,
con que cuelguen mi retrato

en

© Biblioteca Nacional de España

en alguna procession.
Tinta le echo en las manos,
pues las tiene tan tendidas;
ò vealas yo mordidas
de dos valientes alanos.

Haze lo que dizen los versos.

Por. Tal, señora, has de dezir?
darasme gran desconsuelo.
Tu temores? Viue el Cielo,
que de amante he de morir.

Leo. Y yo Conde he de quererte
hasta que dexe de ser;
y aun mi amor ha de exceder
los terminos de la muerte.

Pica Mongama a Carrasco con vna paja en la cara, y èl se teñe al refregarse con las manos.

Mon. Vos mismo sois Carrasco,
quien la burla os haga assi;
pica la mosca? esso si,
esso serà vntar el casco.
O si vn aspid le picara!
no està otra mano segura,
dete el Cielo la ventura,
como te pones la cara.
El se pone negro, y fiero;
borracho debe de estar:
pues no acierta a despertar,
espada, capa, y sombrero
cobre ya. No ha de dormir
quien tiene enemigos, loco;
otra vez le pico, y toco,
acabèle de teñir. *Vase.*

Por. Como he de irme sin señal
de tan verdadero amor?
como he de irme sin fauor,
que hazerme pueda inmortal?

Leo. No os ireis, dame essa vanda
azul, que el alma me alegra;
ay que la arrojè, y es negra,
que ha traido aqui brianda!

Arroja la vanda.

Por. Què importa el negro color?
ningun aguero me muestra,
que en el auer sido vuestra,
està, señora, el fauor.

Leo. A Dios, Conde, hasta maña,
que bolvais a ser el dia,
de mi luz, y mi alegria. *Vase*

Por. Vos el Alva soberana.
O vanda, quanto he estimado
teneros por prenda hermosa
de la que ha de ser mi esposa;
vuestro color no ha turbado
mi esperança, ni alegria,
que la noche es negra, y fea,
y el amante la desea,
mas que el rosicler del dia;
quien es? que gẽte? *Car.* Ninguna
ay, que sin espada estoy.

Por. Quien eres, hombre?

Car. Pues que no me ha conocido,
quiero callar.

Por. Negro ha sido
esta noche quanto veo.

Car. El me mandò que me fuesse;
no quiero enojarle mas. *Vase.*

Por. Como callando te vas?
pero que rezelo es esse
coraçon; negro seria,
que estaua durmiendo aqui,
nunca en agueros crei,
Dios es quien todo lo guia.
Porque el mundo engaña, y miente,
bien es que algunas señales
han precedido a los males,
pero todo es accidente.
Muerte, y vida Dios las dà,
no ay potencia humana cierta:

© Biblioteca Nacional de España

las doze son, y la puerta
siento abrir, el Rey serà.

Sale el Rey.

Rey. Es el Conde?
Por. Si señor.
Rey. Venis solo?
Porc. Solo vengo.
Rey. Esperad vn rato. *Vase.*
Por. Tengo.
vn linage de temor,
que no entiendo para què
solo, a estas horas, y aqui
me quiere el Rey; pero a mi
que me importa? no lo sè,
ni es bien sabello; esperar
me toca, y obedecer.

Sientase.

Misterio el Rey ha de ser,
no se debe escudriñar;
pero esta melancolia,
este cuydado, y temor,
que seràn de nuestro humor,
no se han de hazer profecia.
Que han de ser afectos vanos,
passiones de animo errantes,
porque nunca estàn constantes
los pensamientos humanos.
Si el Rey me mira estos dias
con semblante diferente,
luego causa suficiente
tienen mis melancolias:
Si mi dicha se ha cansado,
cosas ordinarias son,
que tienen declinacion
las que llegan a su estado;
Enemigos, y embidiosos
no tengo: vanos temores
dexadme, què no ay traydores
en Palacio, ni ay quexosos.
Yo sirvo bien, viuo bien,
justo es el Rey, yo leal;
pues por què recelo mal,
si es amigo, si es vayven
de la fortuna? que importa?
cansese, injurias ofrezca,
como yo no las merezca,
la vida mas larga corte.
Parece quando el morir
llega con palido zeño,
la tristeza engendra sueño,
seguro podrè dormir.

Duerme en la silla, y sale el Rey.

Rey. Passos son de vn desdichado
estos que doy, pues deseo
tener piedad, y me veo
a ser cruel obligado.
Tan obediente, y leal
siempre el Conde me ha servido,
que aunque me juzgo ofendido,
no le puedo querer mal.
Descuydado se durmiò;
mucho ay aqui que dezir:
seguro puede dormir
quien a vn Rey ofende? no.
Ilusiones son, y antojos
mis sospechas, la traycion
dizen que es como leon,
que no cierra bien los ojos.
Este duerme descuydado,
sin recelos, sin temor;
como puede ser traydor
vn coraçon sossegado?
Casi temo, yo lo dexo;
pero si son vehementes
los indicios? piedad, mientes?
con razon me ofendo, y quexo.
Conde amigo, si por dicha
eres leal, recto soy;
quando la muerte te doy,
quexate de tu desdicha.

© Biblioteca Nacional de España

Quitale el Rey la espada, y recuerda el Conde, y èl tirandole de estocadas, defendiendose con la silla, se la tira.

Por. Valgame Dios! quiẽ dà muerte
a vn inocente? *Re.* vn Rey justo,
que te mata con disgusto.
Por. Pues tu, señor, desta suerte
me matas? Señor, señor
ten piedad, no te ofendi:
tu mismo me matas? *Rey.* Si;
y en esto se vè mi amor,
que no quiero que ninguno
sepa que traydor has sido,
ni que yo estoy ofendido.
Y aunque viuo queda el vno
de dos que saben lo cierto,
singular testigo es,
y yo moritè despues
de pena de auerte muerto.
Por. Mi señor, ya siento mas
en ansias tan infelizes,
las palabras que me dizes,
que la muerte que me dàs.
Traydor D. Diego Porcelos
no puede ser; desdichado
esso si, pues leuantado
se viò en los cielos, y dellos
tu me has dexado caer,
para desdicha mayor.
En que te ofendi, señor?
viue Dios, que èl ha de ser
quien descubra mi lealtad,
quien me dè al morir paciencia,
quien ampare mi inocencia,
pues es la misma verdad.
Tener espada quisiera
para rendirla a tus pies,
no por defenderme, que es
quando tu gustas que muera:
La defensa vna traycion,
culpado debo de estar,
pues tu me quieres matar,
siendo tan recto varon.
Culpado serè sin duda,
pero no sè en què, señor;
como, dime, tanto amor
en tanto rigor se muda?
Por ser tu hechura (ay de mi!)
lastima darte pudiera
verme deshazer: quien fuera
pobre hidalgo como soy?
Tres cosas son las que oy
te encomiendo, si te obligo;
mi honra, mi cuerpo, mi amigo;
porque el alma a Dios la doy.
Y muriendo desta suerte,
mi dicha no tuuo efeto;
que prouerbio tan discreto:
No ay dicha, ni desdicha hasta la
muerte.

Cae junto al paño, y tapanle con èl.

Re. Hà leyes del mundo! hà sabios!
como no enmendais las leyes,
pues es forçoso a los Reyes
vengar asi sus agrauios?
Mas què he de hazer? yo lo hize,
porque estè secreto asi;
ha miserable de ti!
ha venturoso infelize!
No ha de auer ojos que crean
que yo le quise matar,
preuenidos han de estar
los que esto importa que vean:
Ola. *Leo.* Que quieres, señor?

Sale la Reyna, Leonor, y Brianda con luz.

rumor de espadas senti.
Reyn. Señor, vos estais asi?

© Biblioteca Nacional de España

vos ministro del rigor?
para esto me aueis mandado
venir aqui?
Rey. Mirad luego
(aqui se turba) a D. Diego.
Leo Ay coraçon desdichado!
ay mi esposo, y dueño mio!
Ay Cauallero leal!
quien te ha dado muerte tal?
Rey. Què dizes?
Leo. De mi alvedrio
era dueño, y yo del suyo:
a mi esposo me han quitado.
Rey. Luego èl te quiso?
Reyn. Ha mostrado
gran flaqueza el pecho tuyo;
si quando yo te notè
aquel papel se le diera,
tu amor ocasion no fuera
de la flaqueza que vè
el Rey en ti. Tu, Leonor,
has de dezir, que has tenido
amor? si piedad ha sido,
por què la llamas amor?
Lastima dezir podràs,
de lastimas; pero no,
que si muerte el Rey le diò,
fueran las lagrimas pias.
Injurias el Rey lo ha hecho,
justicia debiò de ser,
èl es Rey, y tu muger,
ten valor, sossiega el pecho.
Esta cadena me has dado,
que a ti el Conde te la diò,
no quiero cadena yo
de vn hombre tan desdichado,
y tan traydor; toma, pues,
tu cadena: y vos señor,
oid aparte, y Leonor,
por essida, y descortès,
no me tendra si me escucha.
Vos cruel, y vos tyrano?
vos matais por vuestra mano?
essa indignidad es mucha.
No podiades mandar,
que lo matassen, si auia
hecho alguna aleuosia?
Y que delito fue amar
a Leonor, para dar muerte
a vn hombre, que os ha servido
con tal amor, y que ha sido
de vn leon bramidor fuerte?
Ea, señor, que diràn
las Historias de Castilla,
si vuestra misma cuchilla
corta los cuellos, que estàn
sirviendoos con tal cuydado?
Rey. Señora, que es de vn rubi,
que en prendas de amor os di?
Reyn. Essa esclauilla le ha hurtado,
y ella dirà a quien le diò.
Rey. Dilo.
Bri. Señor, la verdad
es que tuue voluntad
a D. Vela, y me engañò
el diablo, y se le di.
Rey. Valgame Dios, y que estraños,
son del hombre los engaños!
ay infelize de mi!
que di la muerte a vn amigo!
mi error a furia prouoca;
tu eres Reyna, a ti te toca
darme vn exemplar castigo.
Toma essa espada, dà muerte
a vn homicida cruel
del vassallo mas fiel;
no viua, no desta suerte,
hombre, que para vengar
sus sospechas no inquirio
la verdad, y se engañò.

© Biblioteca Nacional de España

Reyn. Yo mi vida os he de dar,
no la muerte.

Sale Don Vela.

Rey. Entre Don Vela,
a quien llamarè mandando;
ya no seràs desdichado,
si es que el cielo te consuela,
Oy a tu amigo heredaste
sus titulos, y su renta,
sus oficios, y a mi cuenta
quedais siempre, porque amaste
al que matò esta cuchilla;
ase que han de hazer mencion
de Ordoño, Rey de Leon,
los Anales de Castilla.

Reyn. D. Vela ha de dar la mano
a Leonor, pues es trasunto
del infelize difunto,
a quien el rigor tirano,
sino su misma desdicha
diò la muerte.

Vel. Yo no sè
como he de viuir, si hallè
mayor desdicha en la dicha.

Rey. Tu has mejorado la suerte,
murio vn hombre sin segundo;
y assi se vè, que en el mundo
No ay Dicha hasta la muerte.

CO-

© Biblioteca Nacional de España